

“Calidad de vida”, indicadores de “calidad de vida” y la educación

Preparado por: Myrna Rivas, doctora en psicología social y presidenta de Énfasis, centro dedicado a la investigación social y económica, para el Encuentro Educación y Pensamiento, 16 de marzo de 2001, Mayagüez, Puerto Rico. Para comunicarse con la autora puede escribir a enfasispr@yahoo.com o myrna.rivas2@gmail.com

Introducción

En un país como Puerto Rico donde casi a diario se habla de diversos problemas dentro de las escuelas y donde la búsqueda de alternativas se ha convertido en un reclamo prioritario de diversos sectores, parece imprescindible incorporar nuevos elementos al análisis como es el concepto de “calidad de vida” con sus correspondientes indicadores, sin quitarle mérito a otros indicadores como los de rendimiento o los de calidad en la educación. No sólo será importante saber que nuestros estudiantes están sacando buenas notas, sino cómo viven, cómo se relacionan con su entorno, cuáles son sus oportunidades y qué expectativas tienen de su futuro, entre otros aspectos.

La frase “calidad de vida” está sumamente presente en nuestra cotidianidad, todos en algún momento hemos deseado mejorar nuestra “calidad de vida” y la de otros. Pero a pesar de que el concepto “calidad de vida” es muy utilizado en Puerto Rico en nuestra revisión hemos encontrado escasos estudios en esta dirección. Destacamos, por ejemplo, el trabajo en 1980 de Gerardo Navas y Pier Luigi desde la Escuela Graduada de Planificación, “Indicadores de la “calidad de vida”, municipios de Puerto Rico”. Más recientemente encontramos trabajos realizados por economistas como los del Profesor Jaime Bofill Valdés del Recinto Universitario de Mayagüez (1997) o el “Índice del desarrollo humano para Puerto Rico” del Sr. Pablo Espinoza desarrollado como parte de su tesis de maestría para el Departamento de Economía de la Universidad de Puerto Rico.

Este trabajo no pretende responder a las preguntas: cómo está actualmente la “calidad de vida” en Puerto Rico o cómo es la “calidad de vida” de nuestros estudiantes, sino traer a la discusión pública sobre la educación la riqueza detrás de este concepto y la necesidad de comenzar a desarrollar en la Isla estudios sistemáticos que nos indiquen cómo están y cómo se sienten los ciudadanos en aspectos básicos de su vida y cuáles son las expectativas para su desarrollo humano.

Desarrollo del concepto

Al adentrarnos a este concepto tan políticamente correcto, pero a la vez tan escurridizo hallamos múltiples acepciones en su uso dentro del lenguaje cotidiano, dentro de las Ciencias Sociales (especialmente desde la Economía, la Psicología y la Sociología) y desde el campo de la Salud. Cómo podemos definir el concepto si al revisar la literatura observamos que está vinculado a parámetros tan diversos como felicidad, bienes, necesidades básicas, libertad, ambiente, cultura, religión, economía, bienestar, seguridad, recreación, condiciones laborales, oportunidades y expectativas, entre otros.

Aunque algunos autores como Blanco (1985) se remontan a los economistas teóricos del bienestar de finales del siglo XIX y principios del XX (como Pigou, Pareto y Kaldor), existe un consenso de que la aparición propiamente del concepto "calidad de vida" se dio en la década de los sesenta junto con los movimientos sociales y las luchas contra la desigualdad, el deterioro de las condiciones de la vida urbana y del medio ambiente en los Estados Unidos y Europa. También fueron fundamentales las intervenciones del gobierno en la denominada "lucha contra la pobreza", incluso se señala que la primera personalidad pública que utilizó el término fue el presidente Lyndon B. Johnson en 1964¹.

Sin duda, las discusiones teóricas de reconocidos economistas como John K. Galbraith, Gunnar Myrdal y Mancur Olson sobre las consecuencias de la industrialización de la sociedad y el surgimiento de disciplinas como la economía del desarrollo le dieron un impulso importante al concepto. Estos pusieron en duda que la producción, el crecimiento económico o el acceso a bienes y servicios *per se* fueran las políticas más adecuada para el desarrollo, ya que no se detenía el aumento en las tasas de delincuencia, criminalidad, drogadicción, violencia, etc. La fuerte presencia de estos problemas sociales ponía en evidencia que el consumo y acumulación (crecimiento económico) no se estaban traduciendo necesariamente en cambios cualitativos beneficiosos para las personas y sus comunidades.

A nivel internacional, el trabajo de instituciones como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) constituido en 1965 impulsaron más el concepto, siendo integrado a su visión del desarrollo. También la publicación de artículos en revistas especializadas como *Sociological Abstract* de 1979, van contribuyendo a su desarrollo metodológico. Se destaca desde 1970 la trayectoria de la Universidad de Fordham en Nueva York que desde esa fecha prepara y publica un índice de bienestar social para los Estados Unidos con base anual compuesto de 16 indicadores sociales y económicos (ver TABLA 1). Estos indicadores han sido seleccionados y agrupados para reflejar el ciclo de vida desde la infancia hasta la vejez.

¹ Este expresó "*concerned not with how much, but with how good: not with the quantity of goods but with the quality of lives.*"

TABLA 1

ÍNDICE DE BIENESTAR SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE FORDHAM, NUEVA YORK, INICIADO EN 1970

Infancia:	mortalidad infantil, abuso de menores y niños en estado de pobreza
Jóvenes:	suicidio de adolescentes, abusos de sustancias tóxicas y desertores de escuela superior
Adultos:	tasa de desempleo, salario semanal promedio y cubierta de seguro de salud
Envejecientes:	niveles de pobreza entre mayores de 65 años y gastos personales entre aquellos mayores de 65 años (no cubiertos por seguros)
Todas las edades:	homicidios, muertes en las carreteras ocasionadas por personas bajo el efecto del alcohol, “cupones de alimentos”, acceso a vivienda de bajo costo y brecha entre ricos y pobres

Como parte de su impulso inicial los esfuerzos se dirigen a operativizar la "calidad de vida". Comenzaron a surgir una serie de indicadores estadísticos para medir el llamado el bienestar social de una población o servir de referencia sobre el comportamiento de condiciones objetivas. A través del indicador² la variable no sólo queda representada de forma medible, sino que expresa un patrón de comportamiento que permite realizar una comparación congruente. Pero estos patrones de medida se centraron fundamentalmente en las categorías económicas tradicionales y en la identificación de necesidades materiales básicas³.

Esta conceptualización de la "calidad de vida" dio paso a una confusión con el concepto "*standard* de vida". Este último concepto se refiere más bien a una medida de cantidad y calidad de bienes y servicios disponibles para las personas, contempla medidas como el crecimiento del consumo privado *per capita*, la expectativa de vida, nacimientos, mortalidad infantil, médicos por habitante, nivel de analfabetismo, gastos en educación, gastos en salud, tasa de fertilidad, densidad poblacional, número de vehículos por habitante y proporción de la población rural, entre otros. El concepto "calidad de vida" abarca otras dimensiones que iremos viendo.

Como señala Cobb (2000) el concepto "calidad de vida" recibe un segundo impulso a finales de la década de los ochenta y en los noventa cuando comenzaron a contemplarse nuevos elementos de análisis desde el campo de la Salud, la Psicología, la Psicología Social y la Rehabilitación de Personas con Impedimentos y Deficiencias en el Desarrollo. Se incorporan en esta nueva versión valorativa factores culturales, sociales y ambientales, muchos de estos cualitativos, como las relaciones interpersonales, el crecimiento personal, la participación, la libertad, la felicidad, la percepción, la satisfacción y estrés vital, entre otros (Cobb, 2000).

Desde el campo de la Salud, por ejemplo, Grau (1988) nos apunta que las tradicionales medidas mortalidad/morbilidad están dando paso a una nueva manera de valorar los resultados de las intervenciones. La "calidad de vida" se adoptó como un concepto sensibilizador que permite valorar más la percepción que tiene el paciente de los efectos de enfermedades (cáncer, SIDA, asma y esclerosis múltiples, entre otras) o la aplicación de cierto tratamiento en diversos ámbitos de su vida, especialmente de las consecuencias que provoca sobre su bienestar físico, emocional y social. También esta línea es

² Existen tres tipos de indicadores: el coincidente, cuando los cambios coinciden con los cambios en la variable; el adelantado, cuando los cambios del indicador muestran una tendencia a cambiar antes que los valores de la variable; y el rezagado, cuando los cambios en el indicador aparecen luego que cambia el valor de la variable.

³ Se han desarrollado instrumentos dentro de una perspectiva económica que incorporan elementos de la "calidad de vida" como el Índice de Bienestar Económico Sustentable (ISEW) que incorpora factores ambientales y distribución de ingresos, el Índice de Salud Social (ISH por sus siglas en inglés) elaborado por el Fordham Institute, el Índice de Tendencias Ambientales de Alperovitz, entre otros.

seguida por trabajos realizados desde la Psiquiatría y la Psicología⁴ o con grupos específicos como la población envejeciente, donde vemos la "calidad de vida" junto a las actividades de ocio y tiempo libre, el estado de la salud física y los recursos y servicios disponibles para esta población. También se observa una línea de trabajo definida en el área de las personas con impedimentos o deficiencias en el desarrollo.

Como apunta Ramfrishna Mukherjee (1989) la dos perspectivas de la "calidad de vida" que muchos resumen en una dicotomía entre lo objetivo y lo subjetivo, han resultado en dos líneas de investigación:

- la primera centrada en el estudio de los indicadores sociales "desde arriba" que considera lo que la gente necesita (donde han dominado el uso de métodos y técnicas cuantitativas); y
- la segunda línea, enfocada más en qué la gente quiere en orden de mejorar su vida (se han utilizado tanto métodos y técnicas cuantitativas como cualitativas).

Otro problema de trascendencia metodológica implícito es si la "calidad de vida" debe definirse como una medida global que se evalúa en su totalidad o si se define en función de determinadas dimensiones relevantes en un contexto determinado.

Definición del concepto

¿Cómo definir entonces "calidad de vida"? La definición de este concepto no es tarea fácil, las definiciones que se han dado son más un reflejo de orientación profesional y áreas de interés de los distintos autores (Richart 1993). Los autores como Borthwick-Duffy (1992) y Felce y Perry (1995) han resumido en cuatro las principales conceptualizaciones en torno a la "calidad de vida", que son las siguientes:

1. Calidad de las condiciones de vida de una persona.
2. La satisfacción experimentada por la persona con dichas condiciones vitales.
3. La combinación de componentes objetivos y subjetivos, o sea, la calidad de las condiciones de vida de una persona junto a la satisfacción que ésta experimenta.
4. La combinación de las condiciones de vida y la satisfacción personal ponderadas por la escala de valores, aspiraciones y expectativas personas.

⁴ Se han desarrollado instrumentos útiles para el trabajo con pacientes como el Índice de Spitzer; el Índice Funcional de Vida en Cáncer (FLIC, por sus siglas en inglés); la Escala de Equilibrio Afectivo de Bradburn; las Escalas para Medir Bienestar y Satisfacción de Andrews y Withey; el Instrumento de Evaluación Multinivel de Lawton; y las Escalas de Satisfacción con la Vida de Neugarten, entre otros.

Sin embargo, lejos de caer en una dicotomía entre lo objetivo versus lo subjetivo hay elementos comunes detrás de las conceptualizaciones de la "calidad de vida". El análisis de la "calidad de vida" busca entender cómo las personas interactúan con su entorno multidimensional. Se quiere enfatizar en dimensiones cotidianas de los individuos, en sus relaciones con otros y con los espacios económicos, sociales y ecológicos.

"Calidad de vida" no es conocer cuáles son las características socio-demográficas, los bienes o las necesidades de las personas, sino conocer desde una perspectiva societal la riqueza de sus relaciones interpersonales, las posibilidades de acceso a los bienes culturales, la salud de su entorno ecológico-ambiental, los riesgos a los que encuentra sometida su salud física y psíquica, la diversidad de los espacios de participación, el respeto a los derechos humanos y políticos, etc.

Actualmente, la noción dominante de "calidad de vida" tienden a enfatizar en la capacidad de las personas para desarrollar más plenamente sus vidas. Incluso Instituciones financieras internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Banco Mundial han comenzado a utilizar índices alternos al Producto Nacional Bruto y al Producto Interno Bruto como medida de bienestar social y desarrollo. Mientras que el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publica anualmente el Índice de Desarrollo Humano de 174 países, que define el desarrollo humano como la búsqueda de "calidad de vida" de las personas.

Por su parte, destacados economistas como el premio Nobel Amartya Sen (1993 y 1999) continúan reiterando la necesidad de trascender todavía más los indicadores económicos al definir el bienestar sugiriendo la importancia de incorporar en profundidad dimensiones sociales, ambientales, de participación, comunitarias o incluso personales.

Uno de los centros más activos actualmente en el desarrollo de investigaciones y teorías en torno a la "calidad de vida" es el Quality of Life Research Unit de la Universidad de Toronto, Canadá. A continuación la tabla 2. presenta los componentes de su modelo de las tres B's (*Being, Belonging y Becoming*) que refleja el énfasis en lo personal.

TABLA 2: Modelo de Calidad de Vida, Universidad de Toronto

SER ("Being")	QUIÉN ES UNO
Ser físico	<ul style="list-style-type: none"> - salud física - higiene personal - nutrición - arreglo y vestimenta - apariencia física general
Ser psicológico	<ul style="list-style-type: none"> - ajuste y salud psicológica - conocimientos - sentimientos - autoestima, autoconcepto y autocontrol
Ser espiritual	<ul style="list-style-type: none"> - valores personales - estándares personales de conducta - creencias espirituales
PERTENECER ("Belonging")	CONEXIONES CON EL ENTORNO
Pertenencia física	<ul style="list-style-type: none"> - casa - lugar de trabajo / escuela - vecindario - comunidad
Pertenencia social	<ul style="list-style-type: none"> - personas íntimas - familia - amigos - compañeros de trabajo - vecindario y comunidad
Pertenencia comunitaria	<ul style="list-style-type: none"> - ingreso adecuado - servicios sociales y de salud - empleo - programas educativos - programas recreativos - actividades y eventos comunitarios
TRANSFORMARSE ("Becoming")	LOGRO DE METAS PERSONALES Y ASPIRACIONES
Transformación práctica	<ul style="list-style-type: none"> - actividades locales - trabajo remunerado - actividades escolares o voluntarias - preocupación por las necesidades sociales o de salud
Transformación del ocio	<ul style="list-style-type: none"> - actividades que promueven la relajación y la reducción de stress
Transformación del crecimiento	<ul style="list-style-type: none"> - actividades que promueven el mantenimiento y el desarrollo de conocimiento y destrezas - adaptación al cambio

La “calidad de vida” en la evaluación y planificación de programas y servicios gubernamentales y comunitarios

No podemos negar que el concepto "calidad de vida" tiene sus limitaciones, ni la ambigüedad misma del concepto. La posibilidad que tenemos todos de definir la “calidad de vida” dependiendo de las significaciones sociales del grupo y país o el valor que representa un indicador para un momento específico en el tiempo no representa una gran aportación al tema (para que un indicador sea útil es necesario realizar una comparación entre dos o más periodos).

A pesar de las críticas, en la última década la "calidad de vida" se ha convertido en un concepto utilitario, pasando a formar importante parte del diseño, la planificación, evaluación y seguimiento de programas y políticas dirigidas a los servicios humanos, la población general o poblaciones específicas (Cobbs, 2000). Cada vez son más las instituciones gubernamentales y no gubernamentales (con y sin fines de lucro) a nivel local, regional o internacional que se encuentran en el proceso de crear, recopilar y tomar en consideración sus propios indicadores de “calidad de vida” como parte del proceso de formulación de políticas públicas.

Durante los noventa aumentó el número de universidades que cuentan ya con equipos interdisciplinarios dedicados al estudio de la "calidad de vida". Además en Canadá, ciudades como Vancouver, Toronto y Ontario están a la vanguardia de estudios en esta dirección, así como países europeos como Dinamarca y Escocia. Incluso en Canadá el presidente informa públicamente el estado de los indicadores de “calidad de vida”.

Tampoco podemos olvidar el especial interés y difusión en los Estados Unidos de los "rankings" de ciudades elaborados por compañías privadas con el criterio utilitario de determinar aquellas ciudades más habitables según preferencias de grupos específicos o intereses empresariales. A un nivel local también encontramos grupos comunitarios en ciudades como Seattle en Washington o Jacksonville en Florida que cuentan ya con una tradición de varias décadas trabajando en la recopilación de información a través de distintos métodos y técnicas como instrumentos tipo encuesta o revisión de fuentes secundarias elaboradas por agencias públicas y privadas.

La tabla 3 presenta un listado de los principales elementos abordados por el grupo comunitario de Jacksonville en la Florida que es utilizado en su totalidad en el proceso de toma de decisiones de la administración local.

Tabla 3. Elementos de “calidad de vida”abordados por el Jacksonville Commmunity Council

Educación:	El sistema de educación pública (de prekinder a duodécimo grado y educación superior), incluyendo la educación de adulto.
Economía:	El estándar de vida de lo residentes, incluyendo el bienestar económico individual y la salud económica comunitaria.
Ambiente natural:	El ecosistema de la tierra, incluyendo la calidad y la cantidad de agua y aire, así como la estética visual.
Ambiente social:	Preocupaciones colectivas y grupales como la igualdad de oportunidades, armonía racial, vida familiar, servicios humanos, filantropía y voluntarismos.
Cultura y recreación:	La disponibilidad de oferta y utilización de la cultura, entretenimiento, eventos deportivos, representaciones y artes visuales, recreación pública y actividades de ocio.
Salud:	El estado de salud de los residentes y el sistema médico y de cuidados de salud.
Gobierno/Políticas:	La participación en asuntos públicos, una ciudadanía informada, así como liderato y la actuación de los gobiernos locales.
Movilidad:	Las opciones para el desplazamiento dentro de los espacios locales y con otras localidades.
Seguridad Pública:	La percepción de seguridad personal y la capacidad de hacerse cumplir la ley, la incidencia de crímenes y accidentes, protección de incendios y servicios de rescate.

Fuente: Jacksonville Community Council, Inc. Quality of Life in Jacksonville: Indicators for Progress (2000)

La educación y la “calidad de vida”

Y ¿qué esfuerzos encontramos que vinculen educación y "calidad de vida"? La educación es sin duda uno de los elementos más presentes dentro de los estudios cuantitativos de "calidad de vida", junto a la economía, seguridad pública y la salud física y ambiental.

Algunos de los indicadores de educación más utilizados son:

- la tasa de graduación en las escuelas superiores del sistema público
- las notas de los estudiantes en exámenes comprensivos de destrezas básicas de lectura y en matemática
- el promedio del salario de los maestros de escuela pública
- el porcentaje de maestros que tienen grados avanzados
- el número de grados académicos de educación superior y de certificaciones técnicos/vocacionales concedidas y
- total de estudiantes que participan en programas no acreditados de educación superior, entre muchos otros.

No obstante, son escasas las investigaciones sobre la "calidad de vida" dentro de las escuelas, sobre la percepción de niños y jóvenes sobre su “calidad de vida”, o sobre la comunidad escolar sobre la "calidad de vida" de su escuela y su comunidad (Schmelkes, 1992; Pagé, 1990; y Kallen, Kogan, Stern y Guthrie, 1996).

Un grupo de eventos significativos acontecidos durante el último lustro a nivel mundial, siendo uno de los más dramáticos los incidentes de violencia en escuelas norteamericanas como Columbine, han hecho evidente que el crecimiento de los recursos económicos destinados a la educación no ha producido la mejora esperada en sus condiciones. Esta situación lleva a plantearse la necesidad de establecer mecanismos que permitan obtener un conocimiento más preciso de la realidad escolar y la situación de sus integrantes (Schmelkes, 1992; Pagé, 1990; y Kallen, Kogan, Stern y Guthrie, 1996).

El centro educativo no está respondiendo a dos imperativos: la satisfacción de las necesidades del entorno y la consecución de los objetivos perseguidos. Como nos apunta Bofill (1997) al analizar el sector educativo de los Estados Unidos utilizando los indicadores educativos del National Education Goals Report de 1991 y 1994 se conforma la creciente preocupación sobre la calidad y pertinencia de la educación en los Estados Unidos. Puerto Rico tampoco escapa de los bajos niveles de competencia, la apatía, la deserción, las drogas y la violencia.

Para el investigador Denis Kallen (1996) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), entre los cambios más importantes acaecidos a las políticas educativas en los últimos años se encuentra una mayor preocupación por la valoración y evaluación de los sistemas educativos. Se observa una creciente aceptación de la idea de que los programas educativos deben ser evaluados desde una perspectiva multidimensional y de que la evaluación debe formar parte de la elaboración de la política y de la planificación educativas, aunque se reconoce la complejidad que conlleva la tarea de identificar cuáles han de ser los indicadores de calidad que deben utilizarse en la evaluación de los centros educativos.

Más allá que calidad en la educación, a través de esta presentación se propone el concepto "calidad de vida escolar" que alude al buen rendimiento del alumnado, pero también a la satisfacción de la comunidad educativa en su conjunto y a la mejor respuesta del centro escolar a las exigencias de la sociedad (Elliot, 1992). Esto requiere mucho más que mejora de mobiliario o distribución de computadoras; supone atreverse a transformar estilos de gestión, estilos de enseñanza-aprendizaje y de interacciones entre los miembros de la comunidad escolar. También implica una mirada hacia afuera, hacia los objetivos o funciones sociales de la educación; de este modo, el movimiento hacia una mejor calidad de la educación debe partir de cómo contribuir y de cómo contribuir «mejor» a la elevación de la "calidad de vida" y de la calidad de los procesos de desarrollo social (Schmelkes, 1992).

La "calidad de vida escolar" proporcionará a los alumnos el dominio de los códigos culturales básicos, las capacidades para la participación democrática y ciudadana, el desarrollo de la capacidad para resolver problemas y para seguir aprendiendo, y el desarrollo de valores y actitudes acordes con una sociedad que desea una vida de calidad para todos sus habitantes. El gran salto hacia adelante en la calidad de la educación básica sólo podrá venir de las propias escuelas, de las personas que ahí trabajan, de las relaciones que establezcan entre sí, con los alumnos y con la comunidad a la que sirven. Como apunta Schmelkes (1992), en el mismo sentido, la "calidad de vida" depende primordialmente de la calidad del quehacer humano y, en último término, de la calidad de los seres humanos. Y la función de la educación es crear seres humanos de calidad.

Proponemos que el Departamento de Educación escoja una serie de indicadores representativos a nivel cuantitativo y cualitativo que permitan estudiar la "calidad de vida" de las escuelas; su seguimiento anual permitirá observar las tendencias positivas, así como detectar temprano aquellas negativas para tomar acciones. Deberán estudiarse indicadores como la interrelación de la escuela con la comunidad, el comportamiento democrático en las relaciones profesor-alumno, la nutrición, el respeto a la diversidad, la

interculturalidad, la participación de los padres, la articulación entre los niveles, el trabajo en equipo entre los docentes, la integración de asignaturas y el respeto a la individualidad del educando, entre otros.

Más allá de la educación, el desarrollo de indicadores de "calidad de vida" a nivel municipal, regional y de todo Puerto Rico se hace imprescindible para responder de forma más integral y efectiva a los problemas sociales que aquejan a nuestra sociedad. La identificación, recopilación y análisis de los indicadores de "calidad de vida" más idóneos, así como su interrelación con los indicadores económicos plantea un reto al momento del desarrollo de nuevas políticas públicas.

Bibliografía

- Alperovitz, G. y colegas (1995) Index of Environmental Trends, National Center for Economic Alternatives, Washington, D.C.
- Blanco, A. (1988) Calidad de Vida. En terminología científico-social: aproximación crítica, Anthropos, Barcelona.
- Bofill Valdés, J. (1997) "La importancia de las encuestas en los asuntos económicos", Ponencia presentada en el Seminario "La importancia de las encuestas de opinión pública en una sociedad democrática", Colegio Universitario del Este, Carolina, P.R.
- Borthwick-Duffy, S.A. (1992). Quality of life and quality of care in mental retardation. In L. Rowitz (Ed.), Mental retardation in the year 2000 (pp.52-66), Springer-Verlag, Berlin.
- Cobb, C. (2000) Measurement Tools and the Quality of Life, Redefining Progress, junio, 2000.
- Denis, K., Maurice, K., Elliot, S. y James W.G. (1996) Evaluating and Reforming Education Systems, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).
- Dennis, R.; Williams, W.; Giangreco, M. y Cloninger, Ch. (1994) "Calidad de vida" como contexto para la planificación y evaluación de servicios para personas con discapacidad, Siglo Cero, 25, 155, 5-18.
- Diener, E. y Rahtz, D.R. (1999) (editor) Advances in Quality of Life Theory and Research, Kluwer Academic Publishers, N.Y.
- Elliott J. (1992): "¿Son los «indicadores de rendimiento» indicadores de la calidad educativa?", Cuadernos de Pedagogías. nº 206.
- Felce, D. y Perry, J. (1995). Quality of life: It's Definition and Measurement. Research in Developmental Disabilities, Vol. 16, Nº 1, pp. 51-74.
- Herderson, H., Lickerman, J. y Flynn, P. (editors) (2000) Calvert-Henderson Quality of Life Indicators, Calvert Group, Bethesda, Md.

- Jacksonville Community Council, Inc. (2000) Quality of Life in Jacksonville: Indicators for Progress, Florida.
- Navas, G. y Luigi Caldari, P. (1980) Indicadores de la calidad de vida. Municipios de Puerto Rico, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico.
- Nussbaum, M. y Sen, A. (editores) (1993) The Quality of Life, Clarendon Press, Oxford.
- O'Donnel, T., Lambert, A. y Garelick, M. (1991) World Quality of Life Indicators, A BC-CLIO, Inc.
- Pagé, M.A. (1990) Los indicadores de Calidad de Educación, Revista de Psicología General y Aplicada (1993), 46(2), 221-232.
- Mukherjee, R. (1989) Quality of Life: Valuation in Social Research, Sage, N.Y.
- Schmelkes, S. (1992) «Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas», Secretaría de Educación Pública de México, México.
- Sen, A. (1999) Development as Freedom, Knopf, N.Y.